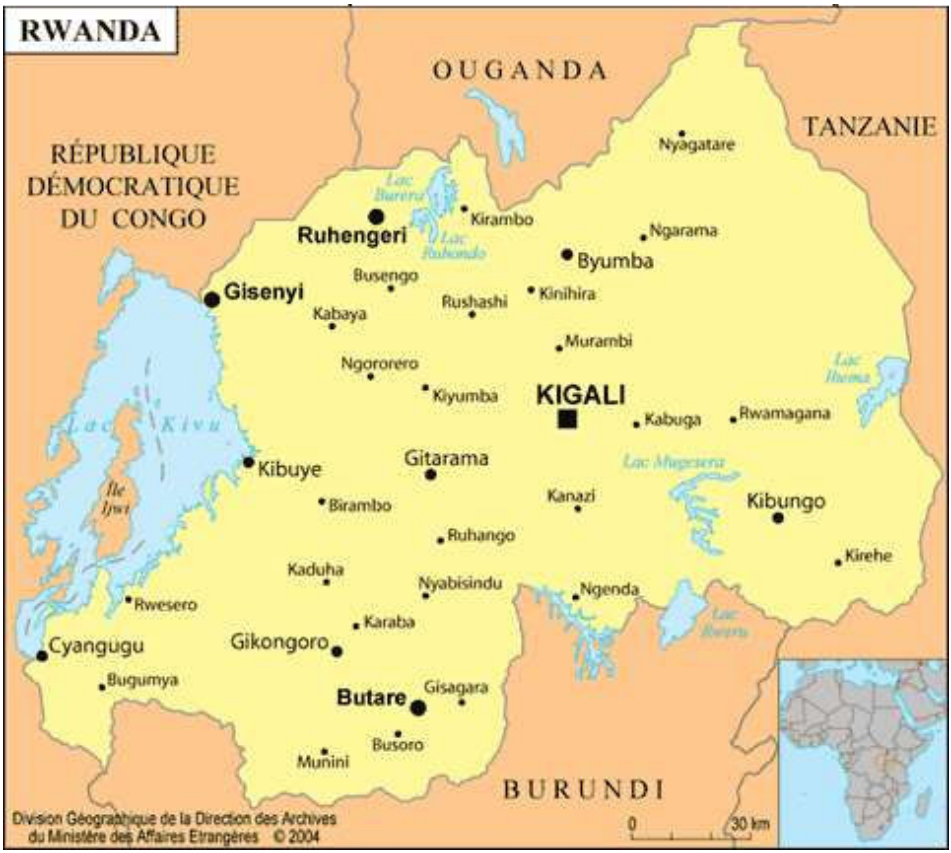
HERMANOS TESTIGOS DE ESPERANZA

2- HNO FRANÇOIS CARDINAL

(1952-1992)

Dio su vida como Jesús

Mapa de Ruanda



HERMANO CARDENAL FRANCISCO (1942-1992)

En misión en Ruanda hasta el final

1- Una hermosa familia cristiana

En los inmensos territorios de Canadá, a mediados del siglo XX, muchas familias se dedicaron a cultivar vastas extensiones de tierra. En el pueblo de Saint-Benoît, el padre Léopold y la madre Noëlla forman una hermosa familia de nueve hijos: juntos se aman, se ayudan, viven una fe cristiana sencilla y sólida. François es el cuarto hijo: es reservado, a veces un poco tímido, evita las reuniones ruidosas; más bien le gusta hacer trabajos manuales, estar al aire libre, avanzar hacia vastos horizontes. Cerca fluyen majestuosos ríos, donde se extienden verdes colinas y llanuras, y vastos campos de cultivo donde puede ayudar a su padre en los pesados trabajos agrícolas. Va con gusto a la escuela, recorre largos caminos a menudo cubiertos de nieve o hielo y cumple puntualmente con su deber. Se lleva bien con sus compañeros y profesores.

Saint-Benoît

Un día llega a su colegio un religioso: es un Hermano devoto de Dios que entrega su vida a la educación cristiana de los jóvenes. Francisco sigue fascinado por esta perspectiva: dedicar su vida a hacer que Jesús sea conocido y amado por los niños y jóvenes, en la escuela, en el deporte, en el tiempo libre, en las aventuras, en las amistades. ¡Todo comienza cerca de casa, luego, un día, estará en misión en países lejanos!

Con un poco de nostalgia, deja a su familia, con la que se reencuentra durante las vacaciones. Su afecto por sus padres y hermanos no disminuye, al contrario, se vuelve más maduro e interior.

2- Los años de formación en la vida del Hermano

Procedente del pequeño pueblo de Oka, se instaló en La Prairie, cuna del Instituto de los Hermanos de la Instrucción Cristiana en Canadá. En aquellos años, la rama canadiense de la Congregación experimentó un florecimiento lleno de promesas: rápidamente surgieron decenas de escuelas primarias y secundarias, internados llenos de actividades educativas, ediciones de libros y álbumes, concursos, encuentros, celebraciones, todo ello animado. por la fe y la oración. Las vocaciones se multiplican y pululan cerca y lejos.

François avanza serenamente, cada vez más convencido de haber encontrado el camino. “El joven (que ahora tiene 19 años) parece un candidato tranquilo, sereno y reflexivo en todo. La sonrisa se refleja en este rostro expresivo que la timidez hace sonrojar fácilmente. Poco conversador, es discreto, amable y trabajador metódico. Su inteligencia es del tipo pragmático...".

Luego están los momentos importantes de la formación: el noviciado y el escolasticado. Profundiza la vocación de Hermano, emprende estudios religiosos y se familiariza con la Regla. Se comprometió con su habitual seriedad en su profesión religiosa: ahora se convirtió en el hermano Francisco.

Se está preparando para la docencia estudiando ciencias de la educación. Es el primero en trabajo manual y en deporte. François es un buen jugador de voleibol, sobre todo porque es bastante alto, casi 1,90

m. Se destaca en el hockey sobre hielo. Es delicado con los pequeños, pero robusto y resistente con los adultos.

3- Las primeras experiencias en las escuelas de los Hermanos

Ahora está listo para la actividad directa con los niños. Sus superiores lo envían a una escuela en la gran ciudad de Montreal. El Hermano François sale bastante decepcionado de esta primera experiencia: el asfalto. La ciudad no le entusiasma, los estudiantes no tienen motivaciones fáciles, los horizontes concretos le asfixian. Su superior directo lo comprende inmediatamente: lo traslada a una escuela de un pequeño pueblo, Mascouche, donde encontrará un Director paternal y alumnos más sencillos y estudiosos. La comunidad es muy joven. Los Hermanos forman parte de los equipos deportivos de la ciudad: aportan un espíritu de respeto y los resultados son espléndidos, para gran satisfacción de los entrenadores. El Hermano François ha recuperado una gran serenidad y ahora puede consagrarse definitivamente en la Congregación de los Hermanos de la Instrucción Cristiana, fundada por Jean-Marie de la Mennais: hizo su profesión perpetua el 29 de junio.1969.El mismo año, el hermano Francisco se ofreció como voluntario para ser enviado a Ruanda, en África, una de las misiones más recientes y difíciles de la Congregación.

Montréal

La partida de Francisco hacia Ruanda

4- Ruanda, un país hermoso y atormentado

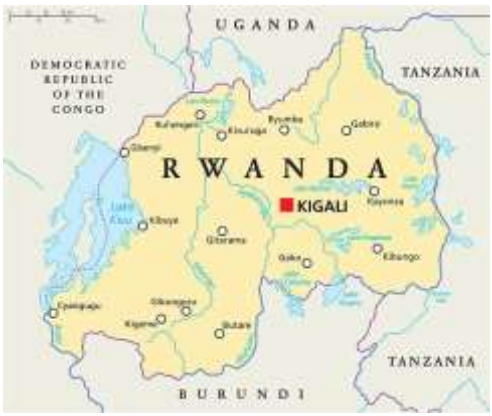
Ruanda es un pequeño país en África central. Su territorio es enteramente montañoso: “el país de las mil colinas”. Está salpicada de numerosos lagos ricos en agua; el más grande es el lago Kivu. En parte oeste hay una cadena de volcanes: algunos alcanzan los 4000 m. Muchos animales salvajes viven en parques nacionales, incluidos los gorilas de montaña. El clima es cálido y húmedo y se puede cultivar una gran cantidad de hortalizas. La población es sencilla, acogedora y muy religiosa, unida por la lengua, el kinyarwanda, y por siglos de historia común.

Esta tierra que podría ser un pequeño paraíso ha sido atravesada por numerosas tragedias, algunas de ellas verdaderamente terribles. Ruanda siempre ha sido un país habitado por tres grupos étnicos: una mayoría de hutus, una minoría de tutsis y, menos numerosos, los twa. Durante mucho tiempo habían encontrado una forma de convivencia pacífica, hablaban el mismo idioma, se sentían como una sola nación. Luego, por diversas razones, estallaron sangrientas batallas para ganar o retener el poder, apoderarse de las riquezas y controlar el país. Estas tensiones se vieron exacerbadas por los colonos europeos, que se alinearon con uno u otro grupo étnico, llevando el racismo y los movimientos de oposición al extremo, hasta el punto de desatar el odio y el terror. La mayoría de la población sigue siendo moderada y desea una coexistencia pacífica. Desafortunadamente, durante estos años

predominaron los sectores más radicalizados y violentos de las facciones. La tarea de las personas de buena voluntad, de los moderados, de los hombres de Iglesia, era llevar la conciliación y la pacificación al país. La otra tarea era lograr el desarrollo económico y técnico, también porque de esta pobreza extrema surgieron revueltas y violencia.

5- Los primeros campos de evangelización del hermano Cardenal

Cuando el Hermano François llegó a Ruanda, los Hermanos misioneros canadienses, en particular los Hermanos Irénée y Gérard, ya habían abierto, en 1968, una hermosa escuela, Inyemera-mihigo, en Gisenyi, en la frontera con el Congo. El nuevo misionero se siente a gusto: enseña matemáticas y geografía, anuncia el Evangelio con sencillez y sobre todo con el ejemplo, se dedica a todo tipo de trabajos manuales: trabajar la tierra en terrazas, empezar a cultivar, criar animales de corral; renovó un molino en desuso, puso en marcha una trituradora de cemento y construyó un nuevo local. Desgraciadamente, fue precisamente en estos años cuando estallaron disturbios, con saqueos, migraciones forzadas a países vecinos y, en ocasiones, auténticas masacres. Para ayudar al país e independizar a la



población, los Hermanos confiaron la dirección del Centro a profesores ruandeses.

En 1974, el Hermano Cardenal fue enviado, junto con otro Hermano, como educador a un campo de detención juvenil en Mayange, Bugesera. Con los jóvenes “delincuentes” transforman la prisión en un jardín: derriban los barracones de los dormitorios y construyen casas de ladrillo; contratan a jóvenes para cultivar los campos y criar ganado; venden sus productos, invirtiendo las ganancias en mejoras continuas; Abren competiciones deportivas dentro pero también fuera de la prisión. Mayange se convierte en un lugar para adquirir la dignidad, las ganas de futuro, el aprendizaje de un oficio y también los primeros acercamientos a la fe.

Después de tres años de apasionado trabajo en Mayange, en 1977, cuando el centro estaba ya en marcha, el Hermano Cardenal fue llamado a una gran escuela técnica que se estaba abriendo en aquel momento, en el norte del país, en Rambura. Los Hermanos de la misión ruandesa se dieron cuenta de que era necesario ayudar a los jóvenes ruandeses a aprender una profesión que pudiera garantizarles un futuro seguro a través de técnicas agrícolas racionales, profesiones artesanales modernas, como la mecánica, la ingeniería eléctrica, la electrónica... El Hermano François está particularmente dedicado al sector agrícola. Además de las lecciones teóricas, a cada alumno se le asigna una parte del campo, donde podrá experimentar con las técnicas agrícolas aprendidas. De regreso a su aldea, los jóvenes continúan cultivando los productos que venderán, experimentando así una forma de ganarse la vida. Incansable, el Hermano Francisco recorre

las mil colinas, supervisa las tareas, anima, facilita la comercialización, da nuevas motivaciones, siembra palabras de paz y de consuelo. Además, creó una Asociación de antiguos alumnos, con los que mantuvo contacto y continuó su acción educativa: partió del pensamiento evangélico, propuso nuevos proyectos de trabajo y marketing e indicó caminos de pacificación en estos años de violencia creciente.

La gran escuela técnica de Rambura está adquiriendo cada vez más importancia. El gobierno quiere apoderarse de ella y transformarla en una enorme escuela secundaria, con secciones de física-química, agricultura, matemáticas-científicas y literarias. Por razones de prestigio pero también de financiación, en 1990, la dirección del inmenso complejo escolar (casi 1.000 estudiantes todos internos) pasó de los Hermanos a un director impuesto por el gobierno. Este repentino cambio de dirección fue también una forma de ejercer una influencia más directa del régimen sobre aproximadamente mil jóvenes que asistían al "grupo de secundaria". Este cambio significará que los Hermanos se verán obligados, con gran dolor, a abandonar "su" trabajo en Rambura para comenzar otro, en Kirambo.

Rambura

6- Butamwa: un laboratorio de esperanza

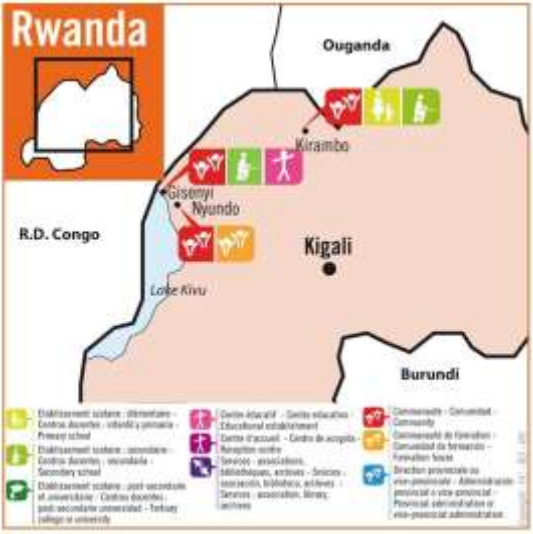
Cerca de la capital, Kigali, en la parroquia de Nyamirambo, hay 17 hectáreas de terreno pantanoso, zona de malaria, abandonadas desde hace años. Un padre misionero, Serge Desouter, de los Misioneros de África (Padres Blancos), se compromete a crear un centro de formación para jóvenes en agricultura. Encontró muchas dificultades y pidió ayuda a los Hermanos. El Hermano François fue enviado a Butamwa en 1980 para desarrollar esta obra emergente. Con algunos colegas canadienses y

ruandeses y asistentes locales, el “Centro de Capacitación para Jóvenes Rurales” se convirtió en un modelo de educación técnica y moral. Se organizan cursos de dos meses para grupos de unos cincuenta jóvenes a la vez. Cada semana los alumnos se dedican a un cultivo especializado: maíz, sorgo, soja, piña, cereales, plátano, frutas diversas, etc.

Preparan piensos para ganado menor (aves y conejos) y ganado mayor (vacas, ovejas, cerdos). Cada semana, una furgoneta trae los productos obtenidos para la venta en el mercado de la capital: los beneficios se reinvierten en las actividades internas del Centro, cada vez más autónomo. François también recibe ayuda de organizaciones internacionales, de su familia y de sus amigos en Canadá. Con este desarrollo, el Centro también se está convirtiendo en un centro de atracción para los agricultores del país. Reciben asistencia inicial para comprar semillas seleccionadas, gallinas ponedoras y ganado a buen precio para comenzar a criar. Comercializan sus productos con los del Centro; colaboran para la producción de alimentos para animales, para el procesamiento de mantequilla, mermeladas, jugos y harinas. Los aprendices y agricultores del Centro trabajan juntos para limpiar pantanos, construir tuberías de agua y reparar vías de comunicación. Con la confianza adquirida, el Hermano François consigue abrir una pequeña caja de ahorros para ofrecer minicréditos a los

agricultores. El corazón palpitante de esta enorme obra es el Hermano François: los habitantes de la región renacida lo consideran su “padre” y lo saludan con respeto. Dicen con gratitud: “¡Que nuestro Hermano Francisco reine entre nosotros! »

El “Director” se dedica sobre todo al Centro: sigue individualmente a sus jóvenes, está siempre entre ellos en el campo, es el primero en asumir los trabajos más difíciles. Les habla con el ejemplo. Cuando les da lecciones de agricultura, añade también exhortaciones al sentido del deber, a la justicia, al respeto por las personas y las cosas y a la convivencia civil. Cada domingo por la tarde reúne a sus jóvenes para discutir sobre el Evangelio o los valores que él inspira. Espontáneamente, los jóvenes se reúnen en momentos de oración y celebración, especialmente al final de su pasantía. Luego dan rienda suelta a su agradecimiento, en particular a su “padre” Director, con acentos llenos de emoción.



Nuestro misionero es amado y estimado por sus Hermanos: es elegido miembro del consejo provincial, donde su opinión, llena de sabiduría práctica, es bien escuchada. Es muy cercano a los jóvenes hermanos ruandeses: los acoge durante las vacaciones, para cursos prácticos de apostolado y se interesa por nuevas vocaciones. En toda esta enorme obra, el Hermano Francisco avanza a un ritmo forzado a pesar de los problemas de salud: dolores de espalda, ataques de malaria cada vez más graves. Cuando regresa a Canadá (cada

2 o 3 años) para volver a ver a su familia, poner al día a sus Hermanos sobre la misión, pedir ayuda con nuevas máquinas... aprovecha para buscar tratamiento, pero su pensamiento sigue ahí, en su Ruanda; sólo aspira a volver con sus muchachos y sus agricultores lo antes posible.

El Hermano Francisco no es muy proclive a hablar de su vida espiritual más íntima, pero percibimos su profundidad en su intensa oración, en sus largas pausas de adoración ante la Eucaristía, en su asistencia familiar al Evangelio, practicado al pie de la letra. , en su asidua participación en la misa diaria: de ahí su total dedicación hasta el extremo.

"Todos los días se comunicaba con aquel de quien esperaba las fuerzas necesarias para afrontar un nuevo día con todo lo que ello implicaría. Sólo había que mirarlo en la capilla. Erguido en su silla, con los ojos fijos en el tabernáculo durante largos momentos. De su justicia en la relación con el Señor Jesús nació su justicia en la relación con los demás... Cada domingo por la tarde reunía a sus alumnos para comunicarles los grandes principios de la vida cristiana. Muy rápidamente notamos un desarrollo beneficioso en la vida de estos jóvenes. Fue prácticamente al final de un último encuentro sobre el Evangelio cuando fue asesinado a golpes".(Hermano Paul Latraverse)

7- Persecución: el círculo se estrecha

A partir de 1990, Ruanda se vio golpeada por una nueva ola de violencia: las tensiones étnicas empeoraron, los refugiados exiliados años

antes comenzaron una verdadera guerra a la que se opuso el gobierno,

con la injerencia de otras naciones... De nuevo Evacuaciones, violencia, hambre, odio creciente, alimentado por campañas mediáticas de terror. A medida que el Hermano François continúa su trabajo, comienza a darse cuenta de que él también está entrando en un círculo en el que está cada vez más expuesto al peligro. Sus Hermanos se sienten amenazados, pero ven que él sigue adelante, sin calcular las reacciones de la gente que su acción de paz podría perturbar. ¿Qué acusaciones se pueden hacer contra él?

- Es beneficioso para todos, independientemente de su origen étnico, origen u orientación política.
- Está del lado de los pobres, de los pequeños agricultores, de los que quedan, hermano de todos.
- Defiende a las víctimas de la injusticia cuando las autoridades abusan de su poder, en el Consejo Campesino de la región.
- Debido a su neutralidad, la región de Butamwa no es bien vista por los grupos juveniles violentos.
- El Centro de Formación de Jóvenes Rurales da la bienvenida a todos, sin comprobar el origen étnico escrito en los documentos de identidad de los estudiantes.
- La captación del Centro se realiza a nivel parroquial y con movimientos juveniles cristianos: Acción Católica, Xavéri, Renovación en el Espíritu, Scouts, etc.

El Hermano Cardenal goza de un enorme respeto en la región, especialmente entre los pequeños agricultores y la población más moderada y religiosa. Al eliminarlo, el régimen habría aterrorizado y esclavizado a todos aquellos que no compartieran las posiciones extremistas y violentas de los sectores más racistas. El Hermano Francisco se convierte en el símbolo de una sociedad conciliada, justicia, desarrollo, convivencia inspirada en el Evangelio, que se opone a un régimen de venganza, injusticia y codicia. “Tenemos que hacerlo desaparecer, aunque sea físicamente. »

Los signos de persecución van en aumento. “Desde hace tres o cuatro meses, él mismo empezó a sentirse amenazado. Hablé con él sobre los proyectos de la Misión, del Centro y de las amenazas que circulan contra él. Podría regresar a Canadá. Sabía muy bien lo que hacía al quedarse allí y continuar su trabajo en favor de los agricultores, de los jóvenes del Centro y de la población de la región de Butamwa”. (P. Robert Gonneville)

Él mismo analiza claramente los acontecimientos. Unos días antes de su muerte le escribió a su madre: “Muchos soldados abandonan el ejército por la política. Los verdaderos motivos que llevaron a la guerra están saliendo a la luz.

Mientras persista la injusticia, mientras el dinero sea el único dios del hombre, el respeto y el perdón serán difíciles. A pesar del contexto un tanto difícil, seguimos formando a jóvenes agricultores. »

Su suerte está echada: en los últimos meses, sus cables telefónicos han sido cortados varias veces. Los días 28 y 29 de octubre de 1991 ocurrió un hecho inquietante. “Una banda de una veintena de bandidos armados con granadas operaba cerca de nuestro Centro. Los agricultores delegaron a las autoridades matando a seis bandidos. Están buscando a otros… La Providencia está ahí para protegernos”. (Carta a su madre) ¿Quién era el verdadero objetivo?

8- El asesinato de un hombre justo

El Hermano François se prepara para morir. En Canadá, contó a sus padres, quienes le advirtieron del peligro de regresar a un país tan inestable y violento: "Si tenemos que huir cada vez que nos amenazan, los pobres siempre quedarán abandonados". Y a su hermana, poco antes de tomar el avión para la salida definitiva, poniéndole una mano en el hombro, le susurró: “¿Abandonarías a tus seres queridos cuando más te necesitan?”.

Es la tarde del domingo 29 de noviembre de 1992. El Hermano Francisco termina su exhortación semanal sobre el Evangelio. En particular, en este día conmemoramos al Fundador de los Hermanos, el venerable Juan María de la Mennais, de quien se siente hijo humilde y ardiente. Está a punto de ordenar los papeles y las cuentas del Centro cuando escucha ruidos sospechosos. Sale con una escopeta y dispara algunos tiros al aire. Espera un poco: no siente ninguna reacción. Regresa a la oficina. Los bandidos, 6 o 7, algunos con uniforme militar, salen y le

disparan. Las balas de gran calibre impactaron en la parte inferior: una de ellas impactó en la arteria femoral. El Hermano Cardinal se desangra casi de inmediato. Una sonrisa serena permanece en su rostro. Mientras tanto, los estudiantes, con la cara pegada al cristal, miran asombrados. Un joven hermano intenta acudir en su ayuda, pero le gritan que se vaya.

¿Quiénes son los asesinos? No surge nada claro de las investigaciones oficiales, cerradas antes del genocidio. A partir de ciertos periodistas independientes (que pagaron con su vida sus denuncias) y testigos presenciales, podemos proponer esta reconstrucción:

- Un grupo de bandidos es enviado por un personaje importante molesto por la acción del hermano François.
- Para obtener armas de guerra y uniformes, los asesinos debían tener contacto con elementos del ejército.
- No actuaron para recuperar los bienes robados: se llevaron poco dinero pero principalmente documentos: no robaron todo el dinero (del pequeño banco), ni los costosos instrumentos electrónicos.
- Los testimonios encontrados especifican: “Nuestra misión era matarlo, aunque no hubiera nada que robar”.

De nuevo surge la pregunta: “¿Por qué lo mataron?” » Y respondemos: Por el mensaje cristiano de justicia, de fraternidad, de promoción de los pequeños y de los pobres, de la obra de conciliación, que el hermano cardenal encarnó en su vida y difundió a su alrededor. Te ofrecemos algunos testimonios:

Memorial del genocidio

" El Hermano Cardenal se pone del lado de los pobres, de los oprimidos del régimen. Revelar a las autoridades las flagrantes injusticias contra los pobres. Denuncia ciertas actitudes e incluso medidas injustas, llegando incluso a la opresión, de la que es testigo".(Hermano Gastón Boucher)

"Aquí -en Ruanda, en estos años- el cristiano comprometido que trabaja para unir a los agricultores, que intenta facilitar el acceso al crédito y a la tierra, que es consciente de los problemas de las personas desplazadas por los conflictos étnicos, que educa a los jóvenes en la verdad, la justicia , el respeto a las personas y las cosas, no realiza acciones inocentes y sin consecuencias. Aquí nada es inocente".(Michel Courtemanche)

"Su error fue haber liberado repetidamente a estudiantes que habían sido encarcelados con pretextos, pero cuya verdadera razón era étnica. El Hermano Cardenal se opuso al alistamiento de sus jóvenes en escuadrones extremistas".(Jean-Paul Kimonyo)

"El respeto a la dignidad de los agricultores y la justicia social fueron sus puntos fuertes. Recibimos su testimonio como hombre religioso *comprometido con el servicio de la dignidad humana de los agricultores y la justicia social como el legado más hermoso que nos dejó*". (Hermano Gabriel Lauzón)

"Como él, pongámonos al servicio de los más pobres, para ayudarles a tomar conciencia de su dignidad. Como él, no tenemos miedo de ponernos del lado de quienes sufren la injusticia. Como él, trabajamos por el desarrollo de personas unidas, donde todos sean respetados por lo

que son. Como Cristo, el Hermano Francisco ofreció su vida por la patria que se había convertido en su patria". (Mons. Giuseppe Bertello, Nuncio Apostólico)

El Hermano François fue asesinado porque su fe cristiana lo ponía en conflicto directo con quienes se oponían a ella: quienes querían el racismo contra el respeto a cada persona, el odio contra la fraternidad sin distinción, la explotación contra el desarrollo de los pobres, la opresión contra la reconciliación y el perdón.

9- Celebraciones esperanzadoras

Todas las autoridades religiosas y civiles estuvieron presentes en el funeral que tuvo lugar en Nyamirambo, su parroquia, cerca de Kigali. Una multitud numerosa participó con emoción en el rito fúnebre presidido por el arzobispo de Kigali, rodeado por el nuncio apostólico y otros obispos. Concelebraron alrededor de cuarenta sacerdotes y estuvieron presentes numerosos religiosos y religiosas. Los pobres vienen a saludar con emoción a su "rey". El Papa Juan Pablo II envía también un mensaje de estima y condolencias.

De este generoso sacrificio llegado al don de la vida, todos esperan que se abra un camino de paz para poner fin al aumento de la violencia. Resuenan palabras de conciliación: "Debemos condenar el uso de la violencia, el exterminio, la venganza. Todos juntos con valentía, como el hermano cardenal, debemos promover todos los caminos que conduzcan a la paz y a la reconciliación, en el diálogo y en el respeto a los demás. » (Padre Yvon Pomerlau)

Otro servicio religioso se lleva a cabo en Nyundo, presidido por el obispo Wenceslas Kalibushi. Están presentes muchas autoridades, pero

especialmente sus amigos más cercanos: los trabajadores y estudiantes de Butamwa. Al final de la ceremonia, siguiendo el rito tradicional ruandés, cada uno arroja un puñado de tierra en la tumba, sobre el cuerpo del Hermano Francisco: sus restos mártires se convierten en el grano de trigo del Evangelio que muere bajo tierra para dar muchos frutos. .

Nuestra Señora de Kibeho

¿Pero realmente dará frutos? Después de sólo un año y algunos meses, se desatará en Ruanda el infierno, un genocidio de proporciones inimaginables, con masacres espantosas que causarán cientos de miles de muertes, como anunció la Virgen María durante su aparición en Kibeho, una pequeña ciudad de Ruanda.

Asociaciones juveniles católicas

No conocemos los planes y los tiempos de Dios. Sin embargo, estamos seguros de que las semillas del bien sembradas por el Hermano Francisco darán frutos: será un proceso de reconciliación y de justicia, capacidad de perdonar a los enemigos, una educación de la juventud que lleve valores de respeto, de fraternidad y de

Nueva Visión Juvenil

desarrollo. , según el “sueño” del hermano cardenal. Podemos vislumbrar estas semillas de esperanza en la pacificación del país, en el nuevo desarrollo económico, en las organizaciones juveniles en todos los campos - cultural, deportivo, folclórico, profesional - como en la espléndida asociación "Vision Jeunesse Nouvelle", en una renovación cristiana. con un florecimiento de numerosas vocaciones en familias religiosas, en comunidades como la del Emmanuel, en asociaciones cristianas.

Sr. Locatelli. Tumba

A esta nueva primavera han contribuido ciertamente los “mártires” de Ruanda, como la familia Rugamba, sor Antonia Locatelli, sor Felicitas Niyitegeka, numerosos padres misioneros y laicos asesinados por odio a la fe, a los que se suma también el Hermano Francisco Cardenal, misionero de los Hermanos de la Instrucción Cristiana.

10- “Como Jesús, el hermano Francisco derramó su sangre”

Incluso en Canadá, su país natal, se realizaron conmemoraciones en funerales celebrados a su favor. En estos ritos participaron muchas personas: sus numerosos hermanos, su santa madre Noella, rodeado de los numerosos hermanos y hermanas de Francisco y de una gran multitud de amigos. En particular, el obispo de Saint-Jean Longueuil, monseñor Bernard Hubert, en su homilía trazó un paralelo entre el don de la vida de Jesús y el sacrificio del Hermano Francisco, que quiso imitarlo hasta el final: “Como Jesús, el Hermano Francisco El cardenal dio su vida”.

Noëlla, madre del Hno. Fran-

Terminamos con el homenaje que le dedicaron los Hermanos Misioneros canadienses, que quisieron dejar los restos de su heroico

hermano en Ruanda (en Nyundo), donando a esta tierra la reliquia más preciada de su misión.

"Recordamos a este hijo de 50 años, tan amado por su venerable madre y por sus amados hermanos y hermanas.

- *Recordamos a este mártir de la justicia social en un país que lo adoptó hace 23 años. Los Hermanos de la Instrucción Cristiana están de luto por uno de los suyos. Se sienten empobrecidos y honrados al mismo tiempo.*
- *Nuestros Fundadores, Juan María de la Mennais y Gabriel Deshayes, ya habían querido que sus hijos espirituales tuvieran el coraje de llegar hasta el heroísmo. Hoy encontraron un héroe.*
- *Los numerosos testimonios de solidaridad y pesar recibidos de todas partes prueban que los pobres y los oprimidos han perdido a su valiente defensor.*

De hecho, el Hermano Francisco fue un "mártir", un "testigo" de que los derechos de los pobres y de los últimos deben ser defendidos, incluso a costa de su propia sangre".

UNA BIOGRAFÍA MÁS DESARROLLADA HA ESCRITO POR EL POSTULADOR DEL INSTITUTO DE LOS HERMANOS DE LA EDUCACIÓN CRISTIANA DE ROMA

COLECCIÓN HERMANOS TESTIGOS DE LA ESPERANZA

N°1 – Hermano Zoël HAMON

N° 2 – Hermano Francisco CARDENAL